

EUGENIO ARMENDAIZ NORIEGA

CUENTOS

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Índice

A un año del tiempo	4
Carta de Pablo a Pedro	8
El Buda de la Buena Suerte.....	10
El mensaje de las plumas.....	16
Entorno al flamenco	25
¡Ese es mi abuelo!.....	33
Impromptu.....	41
Los diablillos y el sacristán.....	43
Los tres visitantes del guitarrero	55
Meditación.....	77
Pedradas... (Esas cosas que hace Pedro)	81
Pedro Reyes Velázquez.....	88

A un año del tiempo

De la partida de nuestro maestro y amigo, el profesor Pedro Reyes Velázquez, estamos a un saludo en alto en el tiempo, pero su distancia es mucho más cercana en el sentimiento, porque su recuerdo nos acompañaba con singular frecuencia. Y, ¿cómo olvidarlo?, si a su alrededor vivimos veladas estupendas, de aprendizaje, de orientación, de calor humano y de amistad auténtica.

El contacto con sus enseñanzas duró semanas semana a través de los años o fuimos precisamente estudiantes sino aficionados luego disfrutamos con sus exposiciones detalladas, autorizadas. Gracias a él nos asomamos a algunos autores que nunca habíamos conocido. De otros, a penas supimos su nombre. Pero... la simiente, la inquietud literaria quedaron sembradas y el fruto fue un criterio más amplio, una mejor apreciación de la obra escrita.

Todos sabemos lo que es literatura. Y nosotros en particular, nos adentramos un poco gracias a sus exposiciones semanarias. Sin embargo me voy a permitir hacer un enunciado para el caso. Literatura es, el encuentro del hombre con la palabra, con el vocablo. Y digo encuentro porque ello supone una reflexión, una meditación sobre la carga que la palabra pueda llevar de mensaje, de idea, de eufonía, de ritmo, de belleza... cuando el hombre se asombra por la belleza que puede tener el lenguaje, nace la poesía, la literatura. Cierto que a veces, literatura y poesía pueden ser términos excluyentes... y no me refiero aquí a su obvio y consabido significado, sino a una connotación más sutil.

Recuerdo como el gran poeta Pedro Garfias, en alguna ocasión, analizaba el contenido de una frase en un poema suyo (que no me viene a la memoria) y al recrearse una y otra vez preguntó “¿cómo?, ¿cómo podría decirse esto de otra manera...?” y yo intervine ingenuamente, apuntando a una frase, a lo que él respondió resueltamente: “¡No...!” Eso no es poesía... eso se llama literatura...

Pero aun cuando en el caso específico que menciono, el poeta tenía razón, en general es válido decir con frecuencia pueden ser una y la misma cosa. Por eso repito. Cuando el hombre se topa con el vocablo y reflexiona sobre él, nace la literatura, la poesía.

Pero aquí quiero relatar una bellísima figura que nos presenta el poeta Pedro Salinas (otro Pedro y van tres con el maestro), cuando nos dice en su estudio literario “responsabilidad del escritor”, que el lenguaje no es solamente instrumento de comunicación. Que el hombre como individuo puede reaccionar frente a él como algo diferente de la comunicación misma. Estas son sus palabras: “imaginemos a un niño chico, en un jardín. Hace mucho que aprendió a andar; le llama la atención una rosa en lo alto de su tallo, llega delante de ella. Y mirándola con los ojillos nuevos, que se le encienden en alegría, dice: “flor flor” y nada más que esto. ¿A quién se lo dice? Pronuncia la palabra sin mirar a nadie, como si estuviese solo con la flor misma. Se lo dice a la rosa. Ya sí mismo. El modular esa sílaba es para él, para su ternura, gran hazaña.

Y ese vocablo, ese leve sonido, flor es en realidad un acto de reconocimiento, indicador de que el alma incipiente del infante ha aprendido a distinguir entre numerosas formas que el jardín le ofrece una, la forma de la flor. Y desde entonces, cada vez que perciba la dalia o el clavel, la rosa misma, repetirá con aire triunfal su clave recién adquirida. Significa mucho “os conozco, sé que sois las flores”. El niño asienta su conocer en esa palabra”.

Esta digresión vienen a cuento, porque el hombre, que a su paso por la vida sigue siendo niño, a menudo olvida ha de serlo aún más. Se le olvida de tener las pupilas abiertas al asombro, para que a raudales pueda llegar a él la belleza... y pueda captar plenamente la hermosura de todo: del jardín y del niño... de la rosa y del vocablo apenas musitado... flor, flor...

Todo esto es lo que nos quiso decir, y muchas veces nos lo dijo, nuestro inolvidable maestro, Pedro Reyes Velázquez.

Carta de Pablo a Pedro

Querido Pedro:

" Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

*Escribir, por ejemplo: La noche está
estrellada",*

Decirlo luego fuerte, con voz torpe y cascada,...

*Ahora no me importa, -i ya más! - , el troche y
moche...*

*Puedo gritar muy fiero al cruel
imperialismo,...*

Puedo hacerla inclusive llegando al paroxismo,...

O puedo calumniar al santo comunismo,

*Que aquí, donde ahora estoy... ime da lo
mismo!...*

*Puedo cargar de tintes muy tristes mi
vocablo,...*

Puedo vivir en forma distinta de la que hablo,...

Puedo cambiar mi nombre Nefelí, por el de Pablo,...

*Que aquí donde ya estoy, ••• ime importa un
diablo!...*

*Pude ser un Neruda ante los propios reyes,...
Renegué de los Reyes,... ¡por pura chifladura!
Tú que eres Pedro, y Reyes, y tienes compostura,
Mantente serio y cabal,... ¡cómo eres Reyes!...*

*Pedro, yo que fui Pablo, te invito a la
cordura,...*

*Si los golpes de azar te tumban de montura,...
Sigue siendo sincero, ¡no te hagas "caradura"!...
¡No te cambien en Montpellier, de tu andadura,...!*

El Buda de la Buena Suerte

Carlos tenía más tiempo ese día, así que decidió darse un paseo un poco más detenido. Se dirigió por la carretera en donde había siempre vendedores de toda clase de artículos, principalmente macetas de diferentes tamaños y otros artículos de barro como botellones con su vaso correspondiente, pero vio que había también parejas de palomillas de barro oscuro como las de Oaxaca, posadas en el piso y con sus piquitos uno hacia la otra. Y tenían también estatuas de Budas también y de color oscuro. Era evidente su enorme panza con el ombligo al aire. Se detuvo a verlas con más detenimiento. Se trataba de unas figuras de unos 27 o 28 cms.

La persona que las vendía se acercó a Carlos le preguntó:

- Perdone, esos Budas ¿para qué son?

Se trata - le contesto el vendedor de los Budas de la buena suerte.

- ¿Por qué de la buena suerte?

- Porque frotándoles el ombligo se atrae la buena suerte.

- ¿Cómo?

- Por ejemplo, se frota el ombligo con el retrato o una prenda de la persona amada y se la atrae. O si uno tiene una prenda que son dos ejemplares como los guantes y no encuentra el otro, o las señoras que perdieron un arete y tienen solo uno, pues frotran el arete en el ombligo del Buda y encuentran el otro. O también si tienen un cachito de lotería lo frotran para sacársela.

- Y usted ¿se la ha sacado?

- No señor, yo nunca juego a la Lotería... y además, aquí ni hay...

-bueno pues deme un Buda a ver si a mí me atrae la buena suerte.

Ese día así lo dejó pero al día siguiente se despertó y empezó a pensar en su compra. Decidió hacer la prueba y compró unos cachitos y los frotó en el ombligo de la estatuilla. Cuando pasaron unos días fue a ver la lista y... inada! Como siempre. Volvió a

intentarlo en otro sorteo... y tampoco. Por tercera vez hizo el intento y inada! Entonces hizo esta reflexión:

Si los ombligos de la buena suerte atrajeran a la lotería, todos se la sacarían. Sin embargo, al día siguiente pensó que si bien esos Budas hechos en serie, era muy natural que no tuvieran esos poderes para atraer a la buena suerte, quizá un Buda hecho con cuidado, con amor... y con un barro limpio, puro y especial, podría ser diferente. Él, Carlos, iba a hacerlo.

Carlos había tomado hacía tiempo clases de dibujo y de escultura así es que estaba preparado

Con ese pensamiento decidió darse un paseo por el campo. La paz y la contemplación siempre ayudan. Se acordó que cuando era niño iba a veces con su madre a una finquita que tenían sus abuelitos y pasaban en donde había una cruz de piedra y una especie de capillita ya bastante abandonada, pero que seguramente la habían hecho por alguna manda o promesa. Pero el tiempo había pasado... sin embargo fue y vio que la capillita estaba demolida. Es más, estaban trazando una carretera y había

trabajadores y equipo en el lugar y precisamente por ahí iba a pasar la nueva carretera. Inmediatamente se fue a su casa y trajo dos cubetas y una pala. Se dio cuenta que había algo de barro y a le pareció bastante adecuado así que alcanzó a completar una cubeta con barro de buena calidad. Lo demás era trabajo que iba a hacer con mucho cuidado. Ya en su casa quiso saber mes de las estatuas de Buda y en una enciclopedia vio una fotografía del Buda que tienen cerca de Yokohama, Japón y que es de bronce y es la mayor que existe. Todo esto para orientarse. Una cosa eran los Budas para ser venerados por sus fieles y otra una figura para atraer la buena suerte. De todos modos él se estaba divirtiendo si conseguía su Buda de la buena suerte... ¡qué bueno!

Se puso a trabajar con mucho cuidado, preparando muy bien el barro y después hizo su estatuilla. Se parecía a la que había comprado pero era un poquito mayor. Puso mucho interés cuando le hizo el ombligo porque allí iba a estar... su suerte.

Después, con un pincel lo fue pintando con pintura para zapatos pero rebajada para que diera un tono oscuro pero no negro. Averiguó donde había

un alfarero y le llevó la estatuilla para que la cociera. Así lo hicieron.

Carlos fue a recoger su estatuilla y sintió cierta emoción e interpretó esto como un buen augurio. Así que sin perder el tiempo fue al expendio más cercano de la lotería. Era martes y ese día había sorteo. Pero solamente encontró un cachito que le costó veinte pesos. Lo compró y al llegar a su casa lo frotó en el ombligo de su Buda... le pareció sentir una especie de impulso, un como toque pero muy suave y no agresivo.

Dejó pasar unos días, se había acostumbrado a no excitarse ni emocionarse en vano. Su norma era PERENIDAD. PE-RE-NI-DAD...

Cuando fue a ver la lista...! No lo podía creer! Su boleto tenía el primer premio... esto es doscientos cincuenta mil pesos, menos el siete por ciento de impuestos, es decir doscientos treinta y dos mil quinientos pesos...

Bueno pues ya tenía su VERDADERO BUDA DE LA BUENA PARTE, ahora era cuestión de aprovecharlo.

Sin embargo... respiró hondo y repitió varias veces la palabra SE-RE-NI-DAD, así con pausas.

A la semana siguiente compró un billete entero y se dirigió a su casa para frotarlo con su ombligo mágico, pero cuando lo iba a hacer tropezó y el Buda cayó al suelo y se rompió... No eran muchos pedazos y los recogió con mucho cuidado. Los pegó y consiguió que la estatuilla quedara... casi completa pues precisamente en el ombligo faltaba un pedacito. Se podía ver el color del barro en la parte donde estaba la pegadura. Como ya tenía el billete lo frotó el domingo. Casi no sintió el impulso que le envió su Buda... Ese billete sólo sacó reintegro. Volvió a intentar con el nuevo billete... y lo mismo. Así por varias veces... Su Buda había quedado muy dañado...!

El mensaje de las plumas

Realmente yo fui muy feliz entonces, Fueron varias semanas y aun meses que viví con una ilusión intensa, que me parecieron un suspiro.

La conocí porque me la presentó una amiga de mi hermana, Tenía 17 años y yo 20. Me acuerdo que me gustó mucho desde el primer momento. Llevaba una falda azul marino y una blusa blanca, parecía una colegiala. El pelo color castaño ni muy largo ni muy corto. Unos aretes de perlas y el collar igualmente de perlas. Me imagino que era de fantasía, aunque su familia tenía lo suficiente para comprarle lo que fuera. Yo en cambio venía de una familia con recursos limitados; sin embargo estaba estudiando leyes y tenía la confianza de que acabaría colocado en un buen despacho en donde podría progresar. Además era joven y tenía arrestos. Es más, era buen deportista...

De los mejores... creo yo... Ella me conto después, que ya me conocía por haberme visto jugar y que me admiraba porque era muy "entrón".

No me acuerdo cuando nos encontramos la segunda vez. Poco tiempo después ya empezamos a vernos más seguido. Acabamos viéndonos en Alameda. Cada vez me gustaba más y creo que a ella le estaba pasando lo mismo conmigo. Ya teníamos nuestra banca, y allí nos sentábamos y nos platicábamos nuestras vivencias y nuestros proyectos.

Frecuentemente se acercaban unas palomas que creo llegaron a conocernos porque procurábamos llevar algo para echarles. Si no teníamos otra cosa pedacitos de pan partido en trozos pequeños. Allí veíamos el ritual de los machos y su andar fachendosos sacando el pecho y sus pasitos de conquista. Acabamos sintiendo una semejanza con ellos, no porque yo fuera presumido sino por su trato amoroso; yo empecé a llamarle mi palomita y ella a mí, mi palomo.

Ya me estaba enamorando. Nos veíamos una o dos veces por semana. En su casa eran muy estrictos y tenían una moral muy rígida. Ella era adorable y su recato me encantaba... aunque me la hubiera comido a besos. Duran nuestras entrevistas a veces yo la tomaba de la mano pero casi en seguida se soltaba. Llegue a robarle algún beso en el cachete que siempre

me protestaba... Aquellos eran otros tiempos. Yo me sentía feliz. Cuando no la veía pensando mucho en ella y al volvernos a ver la celaba un poco diciéndole: “¿Con quién saliste? ¿A quién viste? ¿A Fulanito que ese si es de la alta sociedad?” Ella se reía y me decía: “Tonto, ya sabes lo que siento por ti. Además, y eso lo hemos platicado muchas veces, somos muy jóvenes, y yo más, tengo que tratar a la gente. El día que no me intereses – que no va a ser nunca – yo misma te lo diré.

Pero eso no va a pasar. Eres un tonto...
palomo...

Recuerdo el día que le dije que si quería ser mi novia. Me dijo que era muy pronto para eso, que necesitaba que nos conociéramos más y que además tenía que consultarlo con sus padres, porque eso era más serio. Yo le conteste que estaba bien. Después nos quedamos un rato callados y pensando. Las palomas alzaron el vuelo y pasaron sobre nosotros. Una pluma blanca bastante grande se desprendió y meciéndose lentamente casi se detuvo a la altura de nuestros ojos y cayó a nuestros pies. Echamos a la suerte para saber quién se iba a quedar con ella. Le toco a Rosa. Porque no he chido que se llamaba Rosa María. En

su casa le llamaban Rosa o Rosita y yo también la empecé a llamarla así, pero después la llamaba casi siempre Rosi.

Pero parecía que los días de felicidad ya no nos iban a acompañar. Rosita les platico de mí a sus padres, y de mis propósitos de formalizar nuestra relación. Ellos le dijeron que mejor dejara de verme porque tenían que investigar quien era yo.

La siguiente vez que nos vimos estuvo muy poco tiempo conmigo. Al levantarnos los palomos se elevaron violentamente. Una pluma grande, no blanca sino gris cayó a nuestros pies. Esa me toco a mí y la recogí no con gusto si no con tristeza.

A los dos días Rosi salió con su familia a Nueva Orleans. Allí iban a estudiar ella y su hermana cuando menos un año. Antes de irse me dijo que no me iba a olvidar, pero que tampoco me iba a escribir porque se lo habían prohibido sus padres.

Desde luego que me quede muy triste... pero tenía la esperanza de que Rosi quebrantara la orden de no escribirme y que me llegara alguna noticia suya. Así fueron pasando los días. Como a los dos meses le pedí a mi hermana que hablara con Sofí, la

amiga que nos había presentado por si ella sabía algo. Pero tampoco ella tenía noticias.

Mientras tanto yo estaba estudiando con más empeño. Les iba a enseñar a sus padres de que madera estaba yo hecho... había una gran diferencia. Yo a Rosi la adoraba... y a las otras simplemente, no.

Poco después, por medio de Sofí supe que Rosi estaba bien y que estaba estudiando mucho, porque quería regresar a Monterrey lo antes posible. En realidad ni ella ni su hermana tenían necesidad de haber ido a los Estado Unidos para hablar inglés, ya que lo habían practicado desde niñas en un colegio bilingüe. Claro que vivir allá una temporadita les iba a ayudar para perfeccionarlo y también para conocer otras cosas. Sofí también me dijo que ella me avisaría cuando supiera de su regreso.

Cuando la volví a ver, la encontré más hermosa y desde luego más mujer... ¡Que feliz me sentía...!

Habíamos concertado una cita para vernos en nuestra banca de la Alameda. Me advirtió que no me habían dado permiso para micho rato. Llego con un

cuaderno en mano. Me dijo que si se había acordado de mí. Que no me había escrito, pero que si me había escrito y allí tenía la prueba y me enseñó el cuaderno diciéndome “Mira como si te escribí, aunque no te mande nada... Empezaba así:” –Palomo mío ¿Qué has hecho? ¿Te has acordado de mí? Yo todos los días. Luego. Hoy estuve triste y pensé que tú a lo mejor ya me habías olvidado. ¿Cómo van tus clases y tu fútbol? Ya me lo dirás cuando este en Monterrey. Yo creo que en el paso del tiempo mi familia se va a dar cuenta de que eres el mejor hombre del mundo... palomo mío. Como estoy lejos te mando un beso...

Por supuesto que al ver todas las cosas que me había escrito y las que me contaba yo estaba otra vez en la gloria. Rosi se tuvo que ir al poco rato pero prometió volver en un par de días, y que además se iba a tener que ir otra vez. Ahora la iban a mandar a Guadalajara con unos tíos. No sabía si regresaría para navidad o no. Esta noticia del viaje no me gustó nada... aunque ya había visto que en el otro viaje no me había olvidado.

Efectivamente, dos días después vino a platicar conmigo. La vi igual de hermosa pero estaba seria y

un poco cortante. Me llamo por mi nombre, cosa que nunca hacia

-Roberto, me voy mañana mismo a Guadalajara a casa de unos tíos, como ya te había dicho y allá me voy a quedar, no sé si podre venir para Navidad; sigue la prohibición de no escribirte...

Yo le conteste:

-Rosa María, muy bien, si no te quedas, tú tampoco quieres,... ni modo...

¡Adiós!

-Oye palomo, no es así la cosa... Yo si quiero.

*-¡Adiós Rosa María...! Yo soy muy poca cosa para ti... pero hay muchas... no te preocupes...
¡ADIOS!*

Me marche sin voltear la cara. Estaba francamente molesto

Seguí con mis prácticas de futbol y mis estudios y aunque no me olvide de Rosi del todo, la tenía ya en proceso de hacerlo. Aquello había sido una etapa y hasta allí había llegado.

Pasaron los meses y cerca de Navidad recibí una muy breve carta que decía:

“Palomo, si voy a Monterrey para Navidad. Yo creo que a mis padres ya se les paso el cuidado. No sé qué habrán investigado, o si piensan que ya te olvide... pero... no. Ya te buscare... Tuya... Rosi.

Salieron de Guadalajara en automóvil. Era el coche de unos amigos. Delante venia Tomas el hijo de los amigos al volante. A su lado Rosi y atrás la mama de Rosi y la mama de Tomas.

Al parecer todo fue bien durante el viaje, pero desgraciadamente de Saltillo para acá tuvieron un accidente. Otro coche los embistió y se volaron. Todos salieron lastimados pero Rosi... falleció.

Aquello fue un golpe horrible para todos. Yo estaba como atontado. Sin embargo decidí ir al sepelio. Entre toda la gente llegue a darles el pésame aunque no se enteraron quien era yo. Después fui a también al Panteón. Su familia tiene una hermosa Capilla en el Panteón del Carmen.

Cuando estábamos enfrente de la Capilla, una urraca poso por arriba de nosotros. Una pluma

*grande negra se desprendió y al caer se vino a meter
en el bolsillo de mi camisa...*

Yo sentí que se me clavaba en el corazón...

Entorno al flamenco

Nota: En torno al flamenco, no es un cuento; el autor presidio, hace unos años una comida sembradores de la amistad, y llevo como variedad un "cantaor" flamenco y un guitarrista, pero también quiso dar lectura a algo que había preparado para el caso y que título así, En torno al flamenco. Este es en realidad un ensayo y no pertenece a la narrativa como los cuentos.

Al hacer referencia al flamenco, cabe preguntar de inmediato ¿y qué es esto del flamenco? ¿En qué consiste?, ¿En qué se diferencia de otros artes?, ¿El flamenco es lo español?... y, estas preguntas –amigos- no están formuladas al caso sino que responden a un cuestionario que la gente suele tener a mano cuando inquiere sobre este arte tan singular. La respuesta la podríamos dar... ¡bueno! La única respuesta que hay no la podría dar yo por falta de conocimiento, autoridad y manera de decir, pero intentaré darla no hablando del flamenco sino presentándolo.

Tratemos ahora de meternos a hurtadillas en alguno de esos escenarios en donde nacía, vivía y

quizá hasta moría el flamenco, y después... después viviremos nosotros por nuestra cuenta el flamenco del niño. De este niño que es un gigante en eso de cantar, y de Sergio, que también se las trae.

¡Éame pues permitido recorrer un telón mágico que tuviera la virtud de ir mostrando una estampa lejana, ochentista, porque queremos remontarnos a esa época del génesis y auge del buen flamenco y ... nos metemos de rondón en una primavera de 18., bueno de fin de siglo...

Estamos en Sevilla, es de noche y hemos salido a pasear la cena. Acabamos de entrar al patio de los naranjos de la catedral ¡Qué bien se porta este patio, blanco de cal y blanco de luna! ¡De luna que brilla como nunca colgada del cielo! ¡Cómo se recorta la mole de la giralda sobre las almenas que rodean el patio!... nuestras pisadas resuenan -cloc, cloc, cloc-, horadando la noche, tibia como el halito de enamorada... por una puerta de arco llegamos al barrio de la morería- ¡cómo se mete la noche en los poros! ¡Cómo se carga la luna de aromas! Y las

callejas... ise están tropezando con los rincones!...a la altura de los ojos caminan estos jazmines con sus balcones... ¿Pero qué es esto Dios mío? ¿Qué embriaguez nos inunda?...

¡Estamos ya en la plazuela más salerosa del mundo! ¡Si señor!, en el corazón del barrio de Santa Cruz. Se oyen voces. Vienen dos hombres. Pareen reconocernos...

¡Joselito, hombre! ¿Tu aquí en Sevilla? ¡Nada! ¡Venga a toma uno chato!

Y allá vamos. Por las callejas nos acompañan ahora voces y risas, y estos dos sevillanos a quienes no importa profanar la noche con su euforia blanca...

Hemos llegado a la casa de la pureza, y a su última casa. Un coche de caballos hace guardia a la puerta. Arriba se lee: Casa Rufina Ultramarinos. Cruzamos por la tienda alumbrada apenas por dos mechones y nos recibe Don Manuel el dueño, y esposo de Rufina.

- ¡Uno chato manué que traemos gente de categoría!

- Bien venido señore... aquí hay mesa...

Llegan cuatro vasos y una botella. Al fondo, tras la oscuridad misma se recortan unas rendijas luminosas. Son los “camarotes” gitanos en donde acaba de hacerse el silencio... una vez vibrante y limpia entona una copla viva. Copla que va desgajando un aqueja. Copla que se queja mucho porque ella misma es dolor...

Conseguimos permiso de entrar al “camarote”. Los gitanos son muy celosos de su arte y no suelen mirar con buenos ojos la intrusión de los “payos” y “payos” somos todos los demás.

Un gitano bravío se destaca del grupo. Se levanta, va al centro y empieza a cantar con voz fuerte, de temple brusco y con gran calor esta copla de verdad:

*Si se te ha muerto tu madre,
Llora, que tienes razón;
Cuando se murió la mía,
No tuvo comparación
Lo que yo lloré aquel día.*

El entusiasmo de los gitanos resulta indescriptible, alzan los brazos, tiran a lo alto todos los cacharros que tiene a la mano y se embriagan aún más con este ambiente.

Hay un pequeño receso, entra un muchacho con manzanilla y nuestro amigo aprovecha para decirnos:

- El arte del flamenco es una cosa grande. Todo él se forma, se agrupa alrededor del cantante y los cantes más antiguos se acompañaban y se acompañaban con ritmo de percusión, sin instrumento, como los cantes fragüeros, originarios en las fraguas, tales como la debta, el martinete, etc. El flamenco -continúa nuestro amigo- es una postura,

un comportamiento frente a la vida y exige, no una, sino varias manifestaciones de claro contenido. El cante es un lamento melódico, atraído a un instrumento afín, la guitarra, y el movimiento, se convirtió en baile. Existe –sigue refiriendo– un misticismo especial que tiene fe, que reza, que no temen a la muerte. Que habla con Dios y con los santos con sencillez de niño y que contempla la vida con fatalidad de anciano. Para él el amor es una comunicación constata, casi irrompible, con la persona amada, Como esa copta que dice:

Veneno

Que yo tomé para olvidarte

Un poquito de veneno

Pero luche con la muerte

Y al año me fuse bueno...

¡Volví de nuevo a quererte!

*- ¿Puede darse mayor terquedad en el amor?
Y lo más grande de todo –continúa nuestro*

informante- es que este amor tiene manifestaciones de una terneza entrañable. Los flamencos tienen verdadera adoración por su madre. ¡Ahí va otra copla!

En la tumba de mi madre

A dar gritos me ponía,

Y escuche un eco del viento

-No la llames, me decía

Que no responden los muertos

Nos aventuramos a preguntar. Entonces, el flamenco ¿Qué es? Y nos contesta:

- El flamenco es desde luego desplante. Ritmo y desplante. Finta de sorpresa, pausa o frenesí. Llanto o alegría debocada. Por eso, porque abarca todas las gamas, porque es profundamente humano, subyuga, y convence. Comprende desde luego, el cante, con más de 84 expresiones diferentes, el baile, la música con guitarra, la poesía que bebe de su mística

y hasta el toreo, que se alimenta con carne gitana, y que es también desplante y gracia...

-Aquí tenemos -nos dice- una serrana, cante también antiguo pero ya con guitarra...

Se ha terminado la fiesta. Estamos afuera otra vez. Caminamos despacio por las callejas. Se acerca la madrugada. Un frío delgadito nos hace encoger los hombros. Las estrellas se recuestan sobre la aurora, y a lo lejos los gallos saludan a un nuevo día.

¡Ese es mi abuelo!

En la casa de mi abuelo todos eran futbolistas. Él me contó que desde los seis años había empezado. Ahora tenía sesenta y tres casi sesenta y cuatro y todavía jugaba. Al principio había ocupado diferentes posiciones, principalmente defensa y portería pero después solamente la portería. Cuando tenía catorce o quince años fueron a su colegio dos jugadores profesionales para enseñarles el juego de manera más formal; por cierto que ambos eran brasileños. Los profesores les enseñaron muchas cosas, entre otras a poder distinguir y captar las propias facultades que tenía cada quien. Él se dio cuenta que era bueno para portero. Y así empezó a desarrollar las reacciones adecuadas. Es decir actuaba casi sin pensarlo. Decía “muchas veces no tiene tiempo de pensarlo que tienes que hacer. Simplemente lo haces”. Mi abuelo era también muy bueno para correr los 100 y 4x400 metros. Eran tres amigos los que quedaban siempre en 1º, 2º y 3º. De joven cuando estaba en Preparatoria y después cuando estaba estudiando Licenciado en Administración, había cinco amigos que fueron compañeros durante cuatro

años y formaron un equipo con su propio nombre que jugaba contra otros y durante ese tiempo ganaban casi siempre. Pero él quería practicar la parada de los balones, así que a veces se juntaba con otros equipos inferiores para tener oportunidades como portero. Alguna vez me dijo: “mis prioridades eran, primeramente fútbol, luego los caballos, luego los amigos y después las clases” y aunque nunca reprobó ninguna materia, sacaba diez solamente en conducta y deportes.

Cuando tenía unos veinte años hubiera querido ser profesional y hasta inscribirse en primera división, pero en la casa se lo prohibieron y como fue varias veces a jugar sin permiso lo castigaron por varios meses. Pero como el fútbol era su pasión cuando le levantaron el castigo volvió a jugar, y así ha seguido desde entonces. Por cierto cuando estuvo castigado empezó a ir con más frecuencia a montar a caballo, lo invitaba un amigo a un club hípico en donde principalmente practicaba el salto. Él solía montar en un caballo que le prestaban y que se llamaba legionario con él se acomodaba muy bien. Mi abuelo saltaba con facilidad 1.40 y 1.50 metros.

Constantemente me contaba cosas. Tenía sus ideas sobre la buena o mala suerte en el juego. Elegía el uniforme con mucho cuidado y decía que el portero nunca debía descuidar ese detalle. También tenía sus “amuletos” de la buena suerte y siempre antes de cada partido tocaba y hasta frotaba los tres patos de la portería los de los lados y el de arriba con un brinquito. La portería tiene 7.50 de lado a lado y 2.10 de alto.

De joven cuando empezó con sus rituales para la buena suerte, algún amigo que lo vio dijo: “no cabe duda de que hace falta estar loco para ser portero, y ahora que te veo lo compruebo”.

Ahora jugaba casi siempre los domingos. Allí se juntaban en el campo del Colegio donde habían estudiado sus hijos y eran señores de cuarenta o cincuenta años; ya dije que mi abuelo estaba cerca de los sesenta y cuatro años, por lo tanto les llevaba muchos en verdad...

En ese colegio había un buen campo y jugaban muy a gusto. Por cierto que yo estaba estudiando ahí

ahora. Jugaban juegos como los profesionales de cuarenta y cinco minutos con quince minutos entre el primero y segundo tiempo.

Cuando le llegó ña hora de casarse mi abuelo lo hizo y acabó formando una familia muy numerosa. Y en esa casa todos jugaron futbol, hombres y mujeres, también mi querida madre que fue la mayor. Ella se casó y mi padre era casi tan aficionado como mi abuelo, pero desgraciadamente falleció en un accidente carretero, por lo que yo pase a vivir con mis abuelos, así que constantemente me toca oír a mi abuelo infinidad de anécdotas y consejos. “Lo más importante –suele decir– no es ganar dinero, sino realizarse uno en esta vida. Yo, gracias a Dios tengo una hermosa familia y todavía tengo muchas cosas que me gustan... desde luego sigo jugando futbol a mi edad... eso me hace sentirme totalmente realizado”.

Ya dije que mi abuelo y otros señores se juntaban a jugar los domingos, pero últimamente habían empezado a formalizar la formación de equipos, cada uno con su uniforme y también su nombre propio. Mi abuelo se llama José Ignacio, pero también José Manuel, José Francisco, José Antonio,

José Luis y José Carlos, por lo que se llama el equipo de los pepes. Coincidentemente yo me llamé José por mi abuelo y Miguel por mi padre...

Así que al formalizarse los equipos con sus nombres y uniformes se juntaron unos un tanto más radicales que además escogieron el nombre de los "picudos"... no sé por qué razón los picudos se sintieron un tanto contrarios a los pepes así que decidieron enfrentarse a dos juegos, cada quien enlistó a sus jugadores y esos iban a ser los integrantes. Y se fijaron las fechas para esos encuentros. El primer juego era al domingo siguiente y el segundo ocho días después. Pero coincidía que el segundo domingo era cumpleaños de mi abuelo.

Cada equipo escogió a sus mejores hombres, porque se estableció que se formarían con un número suficiente pero fijo y de ahí iban a salir los once y los suplentes y nada más.

El uniforme de los pepes era camisa blanca, pantaloncillos negros y medias rojas.

El de los picudos, camisa a rayas blancas y rojas y pantaloncillos blancos y medias negras,

El domingo anterior al cumple años de mi abuelo fue el primero. Normalmente a ese colegio llevaban a ver el partido familiares y amigos de los jugadores solían ser doscientos o doscientos cincuenta, pero ese primer encuentro atrajo a más gente. Desde luego fueron mis tíos José Antonio y Paco que también jugaban alguna vez. Mi abuelo decidió estrenar uniformes y guantes, quería darle más solemnidad al evento. Llego al campo y empezó su ritual de costumbre. Se acercó a la portería, tocó un palo luego el otro y después dio el brinquito para tocar el de arriba, luego hizo unos movimientos como si sacara la portería las malas “vibras”. Hizo unas flexiones y unas sentadillas y volvió a sobar los tres palos.

El juego empezó y los picudos atacaron con mucha fuerza y el balón cambio de manos con frecuencia. Antes de terminar el primer tiempo los picudos anotaron. Empezó el segundo tiempo y los pepes empataron. Entonces los picudos empezaron a

hacer honor a su nombre y empezaron el juego sucio que siguieron aun con las amonestaciones del árbitro. Los picudos se volvieron a descuidar y los pepes marcaron el segundo. Así quedo el partido dos a uno a favor de los pepes.

Y llego el día del segundo juego que además era cumpleaños de mi abuelo. Allí fuimos todos al campo, desde luego mis tíos Paco y José Antonio pero también mi madre y alguna de mis tías.

Ese día el ritual de costumbre lo solemnizó aun mas y extremo los “exorcismos” si se puede decir así a los gestos de expulsión de todas las malas “vibras” que pudiera hacer especialmente en la portería. El juego empezó con mucha cautela el balón cambio de manos con frecuencia y quedaron cero a cero en el primer tiempo. Cuando empezó el segundo tiempo los picudos empezaron una ofensiva y una descolgada feroz. Tiraron a gol varias veces lo que hizo que mi abuelo hiciera una parada espectacular. Pero los pepes marcaron el primero y al poco rato el segundo. Estaban pues dos a cero a favor de los pepes. Los picudos estaban muy molestos y el abuelo estuvo en apuros y cuando faltaba poco tiempo los picudos se fueron con todo. El abuelo se vio en apuros otra vez y

se lanzó para quedarse con el balón y así lo hizo pero cayó al suelo. Allí quedo sin poderse levantar. Resulta que se rompió dos costillas y se perforo un pulmón. Lo tuvieron que operar al día siguiente. Cuando fui a verlo el día siguiente me dijo: “me caí y me lastime... pero no me metieron gol”... ¡EEE M.I.A.B.U.E.L.O!

Impromptu

Es el mes de Septiembre. Vosotros lo sabéis bien, porque entonces las noches son lo mismo que Las verbenas. Las estrellas se aproximan a la tierra y lucen Como los farolillos que alumbran la soledad; en realidad se acercan a, escuchar a los grillos del campo. Y sabéis también que los grillos cantan agarrados con sus patitas a las yerbas; que el tomillo y el romero están contentos, y que todas Las flores del campo están de fiesta. Es fácil saber entonces que estamos en Septiembre. Si lo estamos.

Ese murmullo, como si alguien se riera eternamente, es el riachuelo que está cuchicheando con las piedras.

Yo no sé qué festividad es la que hoy se celebra, pero la luna viene sonriendo. Está jugando ahora con esas dos nubes que corren

a su lado, y se asoma y esconde, muy aprisa. Viene recién bañada, y perfuma de blanco el firmamento.

Este camino curvo que se oculta enseguida, vino también de blanco. Pero la encina grande que extiende sus brazos por el cielo y que cubre con su encaje de hojas centenares de estrellas... ¡Esta tan negra como su sombra! En realidad, ¡Ella misma es su sombra!...; y... ahora cabecea lentamente saludando a la brisa, mientras que barre con sus hojas más finas los confines del cielo.

Estamos en septiembre. Y también sabéis que en esta fecha, la noche —que es la novia del universo y siempre lo está viendo— invita consigo a la soledad, a la paz y a la distancia, para despedir todas juntas a su amigo el Estío, que emprende un largo viaje...

Colombres, septiembre de 1956.

Los diablillos y el sacristán

El sacristán Pedro conocía muy bien el ritual que utilizaba el padre Antonio para sus prácticas de Exorcismo. Siempre lo acompañaba y se pudo dar cuenta de que el mismo tenía las facultades necesarias para hacerlo y estaba seguro de poder hacer si llegara el caso. Además, por no sé qué razones, él podía inclusive ver a los espíritus demoniacos y no los temía para nada. Percibía que su naturaleza no era la de entes malvados, sino más bien inclinados a la travesura, que muchas veces resultaba ser bromas pesadas, pero no propiamente malvadas.

Eran eternos, elásticos, se alargaban o se encogía y su tamaño era como el de un pajarito.

Recordaba la vez cuando asistieron a la pobre de Luis y vio cómo se escapaban de su cuerpo, dos de ellos por la nariz y el tercero por la boca.

Pero también habían tenido otras experiencias. La vez cuando atendieron a la comadrona la gorda Lucinda, que ella misma parecía que iba a dar a luz, Esa vez se oyó un escape de gases como si le sacasen el aire a un neumático

grande; el aire se convirtió en gas espeso de un olor insoportable y parecía que en el vientre de la gorda se trajeran un holgorio bullicioso; misteriosamente la campanilla que solía usar para ayudar en la misa empezó a repiquetear y saltó por los aires y cayó en el suelo en donde se quedó como temblando. Finalmente un tronido fortísimo alcanzó los calzones, un poco sucios por cierto a la pobre mujer. El padre Antonio se estaba bebiendo el agua bendita.

En otra ocasión la vieja Otila entro en trance y gimiendo y rezongando abría la boca con exageración. De pronto su dentadura postiza salto por el aire y empezó a mordisquearle la nariz. Luego como si hubiera cansado se le puso en la frente totalmente abierta. Otila entro en la cama y comenzó a hablar diciendo.

Lo que pasa es que... lo que pasa es que.... Hay muchas que me tienen envidia. ... porque se muchas cosas de ellas... que son infieles con el esposo... como Juana P ... y Petra M... y la presumida de Rufina... a mí me lo han contado ...

Pero un temblor la asalto violentamente y después se quedó tiesa completamente. El Padre Antonio redoblo sus esfuerzos hasta que la obre Otila

entro en calma cuando los diablejos la dejar en paz, Abandonándola.

Pero Pedro el sacristán estaba muy atento y tomo nota de lo que había dicho, y al oír el nombre de Rufinita sonrió y pensó que él podría aprovechar de la ocasión.

El padre Antonio estaba muy alarmado y lleo a pensar que una colonia de demonio había invadido su parroquia, quizá por algún descuido del mismo. Recordaba también, aunque debiera de haberlo olvidado por el secreto de confesión, que la gorda Lucinda se había acusado de que muy frecuentemente se emborrachaba y se quedaba tirada en cualquier parte de la casa.

También que la vieja Otila le había contado de su defecto de chismorrotear sin importarle las cosas que contaba de los demás eran o no ciertas y el gusto que le daba el escándalo.

En cuanto a Rufinita, sabía que su marido era agente viajero y solía ausentarse de la ciudad, a veces por varios días, cosa que ella aprovechaba para arreglarse muy bien y salir a lucirse. También sabía

que la acosaban los hombres sobre todo un vecino que estaba muy pendiente de las salidas de su esposo. Sin embargo ella no había faltado nunca y a lo más que había llegado era a desear que ojalá su marido fuera tan apuesto tan galán y tan expandido como ese vecino... quizá en sueños había deseado ... Pero no... luego rechazaba esos pensamientos.

Y también Rufinita fue la víctima de los infames diablejos que la atormentaban. Así que le pidió al padre Antonio que la sometiera al amparo de sus prácticas de exorcismo. Llegó acompañada de su madre, y aunque vestía de negro traía un escote muy exagerado y se veía realmente provocativa.

El padre Antonio decidió esmerarse. Rezo todas las oraciones con la mayor devoción posible el agua bendita no la escatimó si no al contrario. Rufinita y su madre comenzaron a estornudar también Pedro el sacristán, pero los diablejos estaban muy contentos en el hermoso cuerpecito de Rufinita y parecía que aquello no iba a resultar aunque ya estaban muy acorralados por la devoción y el empeño del padre Antonio. Pero los diablejos eran muy galantes y decidieron arrinconarse y no molestar a la

pobre muchachada. Se aquietaron se encendieron, y se quedaron muy calmados.

Ella mostro en su rostro una sonrisa y una paz que convencieron al padre que termino sus oraciones. La ceremonia acabo pero Pedro no vio salir a los diablejos y sospecho que había recurrido a un truco. Pero no dijo nada. Él iba a observar. Él también tenía sus mañanas.

Pedro no era ningún santo, y el padre Antonio era un buenazo que además ya iba entrando en edad y estaba cansado. Confiaba, quizá demasiado, en pedro que si bien lo ayudaba mucho, a menudo abusa y en ocasiones, se portaba realmente mal.

Una vez el padre Antonio tuvo que salir de la ciudad, porque se había enfermado su señora madre y llamo al padre Guillermo para que viniera a sustituirlo un par de días. Pedro se trató de preparar todo como el padre Guillermo ya conocía la parroquia el padre Antonio se fue confiada mente. Pero el padre Guillermo tardo varias horas en venir y como era víspera del primer viernes los feligreses se preparaban para confesarse. Los días se habían hecho más cortos y el solo se había ocultado, la iglesia estaba algo

oscura. Entonces Pedro el Sacristán se puso una solana, se colocó un bonete, y se metió en uno de los confesionarios, ya que el padre Guillermo no llegaba,

Pedro tenía otras intenciones, había visto desde la sacristía, que Rufinita hacía cola para confesarse, apresuro a las que se acercaron y cuando llegó Rufinita además de saludarla con mucha amabilidad y de fingir la voz para que no lo reconociera, quiso que ella se exhibiera con detalle diciéndole así:

Hija mía, cuéntame con claridad todo. Todas tus culpas. Como eres una mujer muy hermosa, me imagino que constante mente deberás asediada por muchos hombres, que querrán que les brindes tus favores... ¿no es verdad...?

Hay padre... si es verdad... pero...

Hija no tengas miedo de contármelo todo, tu sabes que los sacerdotes estamos obligados a guardar el secreto de la confesión...

Padre... es que tengo un vecino que cuando mi esposo sale de viaje y se ausenta, él siempre se acerca y...

Cuéntame todo... ¿Has aceptado sus galanteos, le has dicho que si?...

Padre es que yo...

¿Si, le has dicho que si?... ¿y a dónde has ido?...

No padre...

Bueno, ¿A dónde piensas ir? ¿O es que lo vas a hacer en la casa?... ¿y cómo le vas a hacer con las personas del servicio, para que no te sorprendan?... hija si no me cuentas no te puedo dar la absolución... mira... mejor te espero ahora en la sacristía a las 9 y hay tratemos esto con calma; ahora hay gente esperando. Te espero a las 9 no faltes hija mía... tienes que terminar tu confesión...

Efectivamente Rufinita aunque no estaba muy convencida porque aquello algo fuera de lugar, llegó a la sacristía a las 9 de la noche pero el padre Guillermo ya había llegado y la saludo atentamente. Entonces ella se dio cuenta de que tenía otra voz y otra presencia, que el que la había empezado a confesar. Hay estaba también el sacristán y al verla se turbó notablemente. Pero ella era muy lista y comprendió que aquello avía sido una trampa de pedro y

reacciono muy inteligentemente cuando empezó el dialogo; el padre Guillermo le pregunto con amabilidad:

¿En qué te puedo servir hija...?

Hay padre me da mucha pena con usted... y no quiero molestarlo...

No es molestia, hija y si vienes a esta hora ha de ser por algo.

Padre... es que... como le diría yo...

Dime, dime, no tengas pena...

Padre es que hace poco el padre Antonio me ayudo con algunas oraciones y una ritual que se aplica cuando se quiere se libere de los malos espíritus que pueden estar acosando...

¡Ah! Tú te refieres a los rituales de exorcismo...

Si padre... pero sospecho que no tuvo el éxito que esperábamos... porque yo me siento acosada como antes... pero me esperaría hasta que regrese el padre Antonio...

De ninguna manera hija mía... Creo que yo conozco unas nuevas jaculatorias que son muy efectivas... los espíritus malignos no las pueden resistir.

Le ordeno a Pedro que prepare todo, le indico a Rufinita que se hincara en un reclinatorio que habia en la sacristia, que rezara y que si deseaba confesarse, el con mucho gusto la confesaría. Rufinita acepto el padre trajo todo lo necesario, se revistió y la confeso allí mismo en el reclinatorio y el sentado en una silla que acerco para el caso. Mientras tanto Pedro preparo todo lo necesario para el ritual de exorcismo. El padre Guillermo era bondadoso pero enérgico. Ya sabía que el padre Antonio había tenido éxito y él quiso remediarlo.

Pedro estaba muy atento y observo que el padre Guillermo seguía el ritual que el ya conocía pero añadió algunas oraciones, que el padre Antonio no utilizaba pero además actuaba con más energía, con más fuerzas en sus excitaciones para que se liberara a la pobre mujer. Y... paso lo que tenía que suceder. Rufinita se alteró mucho, hizo un gesto de desesperación y finalmente se abatió... fue necesario que el padre y pedro la sujetaran para que no cayera

al piso... en eso como si despertara de una pesadilla, tras un pequeño temblor abrió los ojos y se mostró sonriendo y como liberada completamente.

Pero hay no acabo todo. Pedro se dio cuenta que cuatro diablejos habían escapado, pero... con horror vio y sintió que se introducían en su propio cuerpo. Inmediatamente comprendió que no podría hacer nada para impedirlo.

Rufinita se quedó un rato rezando y después de darle las gracias al padre Guillermo se fue para su casa.

Al rato Pedro también se fue para su casa pero ya no pensaba en Rufinita ni en sus intenciones de aprovecharse de ella, ahora tenía que pensar en sí mismo, se llevó sus pertenencias para revestirse en su casa, también un frasco con agua bendita y una vela. Ya en su casa prosiguió con el ritual que ya conocía del exorcismo y añadió algunas oraciones más como hizo el padre Guillermo y procuro hacerlo con tanto énfasis como él y... nada... repitió la ceremonia pero los diablejos se acurrucaron todo lo que pudieron... además querían que el sacristán pagara las que debía.

Pedro no durmió en toda la noche. Al día siguiente volvió a intentar otras dos veces y... ¡Nada! Además se le hizo tarde y al llegar a la sacristía vio que el padre Guillermo se estaba despidiendo del padre Antonio... que ya había llegado.

No tuvo más remedio que aceptar la realidad le pidió al padre Antonio que lo confesara y con verdadero arrepentimiento le conto todo. De sus intenciones con la pobre Rufinita de haberse metido en el confesionario con la idea de que ella callera en sus trampas... y otras maldades más.

También le conto que el padre Guillermo a petición de la muchacha la había sometido al ritual exorcista, porque parecía que la anterior no había tenido éxito, y que ahora si parecía que los espíritus del mal, la habían dejado... pero en cambio... a él lo habían invadido en una forma muy fea... que estaba seguro que era como castigo por sus pecados... que estaba muy arrepentido y que de todo corazón prometía someterse... a su voluntad y a hacer penitencia...

El padre Antonio lo reprendió con mucha dureza, porque lo merecía... pero como era bondadoso lo perdonó... además estaba muy contento porque lo

de su madre había sido en realidad una falsa alarma y estaba muy bien.

Ambos se prepararon muy bien para la ceremonia exorcista. El padre Antonio rezo como nunca... y pedro sintió el efecto en sí mismo... además alcanzó a ver que los diablejos salieron de su cuerpo, salieron de su cuerpo y se marcharon cojeando y con la cola entre las patas... así se sentía el también... con la cola entre las patas...

Los tres visitantes del guitarrero

No me sentía muy bien esa tarde, sin embargo me pareció oír con toda claridad que la campanilla de la puerta había sonado de un modo distinto al de costumbre. Esa vieja campanilla que estaba colgada del marco, quizá desde siempre. Un pivote atornillado a la puerta actuaba, al abrirse, como un gatillo que disparaba su repiqueteo de anuncio: tilin...tilin, tilin...tilin. Era la vieja campanilla del viejo taller de carpintería que había heredado de mi padre. Allí había estado siempre.

De chico la miraba colgada en lo alto sin explicarme porqué, en ocasiones, sonaba de manera diferente.

-Las campanas tienen alma, -me dijo una vez mi abuelo-. Y añadió -y las del campanario, tienen alma de la raza.

-Abuelo; ¿Por qué de la raza? .- Le había preguntado.

-Cuentan.- me contesto-. Que hace muchos años al tiempo de fundirlas, el maestro carpintero, un gachupín, reprendió con enojo a uno de los indios que le ayudaban y lo empujó con tal violencia que el pobre cayó sobre el caldo de fusión; pero antes de caer, se asió fuertemente del conquistador y lo arrastró consigo.

Abuelo,... ¿Qué es caldo de fusión? .- Pregunte.

-Se le llama así al metal fundido que es líquido y espeso, como un caldo.

-Abuelo,... ¿y se quemaron...?

- Quedaron fundidos con el bronce de las campanas para siempre, - y añadió -, esas campanas suenan distinto que las demás. Cuando las tañen por algún difunto su voz es lastimera como la derrota. Y cuando las echan al vuelo en las Fiestas Patrias parece que tuviera una alegría rabiosa,... como despechada...

-Abuelo, ¿y esta campanita de la puerta, porque suena también diferente a veces?

El abuelo levanto la cabeza miro la campanilla por un rato, suspiro y no contesto nada. Yo comprendí que su entender de las cosas, claro a veces, rustico las más, no podía captar el misterio de algunos ruidos... ¡Pero más tarde...! ¡Yo si sabía cuándo la campanilla quería indicarme algo inusitado...!

Lo pude comprobar muchas veces, Aquel día que me trajeron a mi hermanita. ¡Como sonó de fiesta cuando apareció el doctor que atendió a mi madre! Y aquella vez, cuando vino el señor cura al que acompañaba el monaguillo tocando una campanita de las de Misa, a la cual contesto la nuestra con tristeza... ¡Aquella noche murió mi abuelo...!

Yo conocía bien las voces de nuestra campanilla llamadora. Había desarrollado también un sentido para los otros ruidos y el ululante viento del norte nunca me había engañado con sus resoplidos de invierno. Sabia interpretar sus premoniciones de muerte, “ujuuuu, shhhh”, o sus alharacas de viejo canoso, “huijjjj, huijjjj...”

Por eso, esta vez supe que la campanilla de la puerta había anunciado una visita desacostumbrada.

Descorri con la mano la añosa cortina que separaba el taller del resto de la casa, al tiempo que observaba. De pie, con las manos a la espalda, un hombre delgado, elegante, extraño, examinaba con atención el banco de trabajo, los recortes de madera, unas guitarras a medio hacer y una nueva, reluciente, que estaba dentro del armario con puertas de cristal.

-Buenas tardes, - salude desde el umbral.

-Buenas tardes, me contestó el forastero.

Me miro largamente escudriñándome con un interés especial.

-Veo que hace usted guitarras de hermosa plantilla, - me dijo.

-Sí, respondí avanzando hacia el taller al tiempo que me llevaba la mano a la frente, pues me empezaba a doler bastante la cabeza; sin embargo continúe, - creo que una buena plantilla es primordial para poder obtener sonoridad... ¡Y esa es tan difícil i ... pero aun así ...

-Aun así... ¿Qué?

-Pues... que creo haber encontrado el secreto para que las guitarras suenen... pero no estoy satisfecho todavía.

-Y,... ¿Cuál es el secreto...?

- Ese. ¡Qué secreto... y que es mío! - conteste rotundamente, sin dar a entender nada más, porque algo de su personalidad me advertía que su intento no era la indiscreción si no el acercamiento. Pero, quería estar seguro.

-Esa guitarra del armario, ¿usted la hizo?

-Sí señor. Es la última. Creo que suena bastante bien.

-¿Puedo probarla?

-Desde luego. Siéntense usted, Aquí por favor, el taller tiene demasiado polvo...

A veces, no hay tiempo para limpiar.

-No se preocupe. Me encanta los talleres de carpintería con todo y viruta... ¡Huelen tan bien i La viruta es el perfume del bosque arrancado por el cepillo del carpintero.

-Este taller era de mi padre, que me enseñó el oficio. Pero yo más tarde decidí dedicarme a construir guitarras y poco a poco...

-Ha ido usted mejorando... Esta por ejemplo, es preciosa... ¡Buena madera! ¿La maquinaria...?

-Es alemana... ya se sabe, los alemanes... Aunque últimamente los japoneses...

-Me detuve -.

-DUE TODO LO COPIAN... - concluimos al mismo tiempo -

Nos dio risa haber terminado los dos la misma frase, en igual tono.

-Veamos, - continuó satisfecho de esa primera coincidencia al hablar a coro.

Perdóneme, continuo.- pero esta guitarra no tiene cuerdas...

-Es verdad, - comente un tanto avergonzado - . Permítame buscarlas, aquí debe de haber algunas. Qué curioso - dije- . Aquí tenía cinco juegos nuevos cuando menos. ¡Ah! ... y la guitarra que quería mostrarle no era eso, sino la que tenía cuerdas, la 99

que se llevó en la mañana el representante de la Casa de Música. No me acordaba. ¿Qué número tiene esa? Perdón.

-Es la número 100, - contesto después de haber visto la etiqueta.- Buen número por cierto. Pero vayamos al punto. Quiero presentarme. Mi nombre es Fulan. Fulan Talsen. Mi abuelo era sueco. Soy ingeniero mecánico especialista en acústica, aficionado a la música y enamorado del instrumento, digo mientras palmeaba amorosamente la cintura de la guitarra desprovistas de acuerdas. - Estoy seguro de que esta guitarra suena. Pero no estoy seguro de que pueda tener el volumen, la tersura, la sonoridad que busco en una guitarra...

-Perdón seños Talsen, cuando le ponga las cuerdas...

-Ni cuando le ponga las cuerdas, estoy seguro. Tengo mucho tiempo de estar buscando el instrumento ideal, y todavía...

- ¡Ah! Usted busca una VER - DA - DE - RA guitarra de concierto...

-Si. Conozco las mejores guitarras de concierto del mundo. Las de los antiguos guitarreros españoles

y las de los actuales. Las de los magníficos constructores ingleses, franceses y alemanes, y que decir de los Japoneses. He pulsado también guitarras hechas en México en la capital, muy estimables, pero créame, ... No es eso lo que busco.

-Pero, y esos increíbles instrumentos de los grandes intérpretes.

-¡Nada! Mi teoría de la sonoridad es irreconciliable con lo que existe actualmente. Vea, - dijo sacando un maletín una caracola de mar -, y... oiga, - añadió invitándome a aplicar el oído al labio voluptuoso con pabellón de oreja de la caracola. Me pareció oír el murmullo inacabable de las olas almacenado durante siglos en la grácil curva petrificada. Después fue sacando su extraño maletín, un grillo y una chicharra disecados, unas hojas de álamo y unas piedras de río. Y añadió:

-Reproduzca usted, el rumor de una acequia, la caricia de las hojas de los árboles que la acompañan. Evoque usted la canción eterna del mar. Cargue usted de nostalgia el reclamo de amor de los palomos enamorados. Ilumine de luz con el trino de las aves que hacen despertar las mañanas. Aplique el lente más audaz e inteligente para descubrir las

razones acústicas que dominan la anatomía abdominal de la "chicharra". Haga usted eso y estaremos en el buen camino de lo que estoy buscando.

-Pero usted sabe que ese ha sido el sueño de todos los "lutieres" del mundo, desde Stradivarius a Santos Hernández. Desde Amata a la electrónica moderna de Yamaha, pasando por estudios acústicos como los de nuestro compatriota Augusto Novaro...

-Conozco la obra, - abrevio Fulan -, casi estoy viendo el desarrollo gráfico en espiral en varias de las láminas de su libro, espirales que recuerdan la estructura de esta caracola. Se de sus intentos al haber construido- instrumentos con esta forma. Sin embargo, Novaro se quedó donde nosotros debemos comenzar. - Y continuo - Conozco también las teorías y experiencia sobre toda la gama de intervalos, de Pitágoras, Ptolomeo, Guido d' Arezzo, Euler, Fourier, Rameu, de los arabez Mesha' quah y Zarza, o de los más recientes, Woolhouse, Sauver, Huyghens, Barbieri, o nuestro Carrillo... son legión. Pero, repito, el objetivo es otro. Las formulas son buenas para tratar de explicar. Las teorías solo son valederas cuando son capaces de plasmarse en expresión. ¡La expresión es el alma de todo lo que es vivo! ¡Expresar

es una de las más bellas maneras de ser! ... -Añadió palmeando de nuevo mi guitarra -. Por eso estoy seguro de que vamos a poder lograr lo que queremos. Usted tiene el taller, las maderas, los elementos. Yo tengo el conocimiento y... mis propias teorías ¡Vamos a construir la guitarra idea! Su sonoridad sobrepasará todo lo que se conoce. Yo tendré la gloria de haberlo intuido. De haber convertido la intuición en teoría y de haber encontrado la fórmula para realizar esta teoría. Usted tendrá la fama del constructor, y con la gloria vendrá también la fortuna. Mil, dos mil, tres mil... Y hasta cinco mil dólares en el mercado internacional y la gente se peleará por conseguir nuestras guitarras. Créame este es el gran día. Desde este momento somos socios.

La mirada de Falsen se había vuelto fulgurante, como la de un iluminado... Me toqué la frente y tenía calor. Quizá la emoción de sentirme famoso constructor de guitarras y de poder pagar mis deudas y hasta tener dinero me había acelerado el pulso. Quizá... era el malestar que sentía antes de que llagara Fulan... pero aumentado, bastante aumentado.

Falsen examinaba ahora con la mayor atención las guitarras a medio hacer. Empezó a sentirme mareado. En realidad me dolía la cabeza. Cada vez más.

-Hablándome con franqueza, - dijo Fulan con una de las guitarras a medio hacer todavía en la mano - , sus guitarras tienen una construcción muy pobre. Son, a lo que se ve, guitarras baratas. Pero esto es mejor. Mucho mejor. Los grandes "cutis" son insoportables, no hay manera de tratar con ellos. Además, las buenas guitarras, - y dijo esto con intención - , no sirven para mi concepción de sonoridad. Prefiero sus guitarras mediocres. Vera usted cómo hacemos el milagro. He tenido mucho gusto. Mañana volveré. Tengo que traer todos los ingredientes, mis formulas y barnices y mis propios diseños. Yo le ayudare a usted porque también se manejar las herramientas de carpintería y tengo alguna experiencia en ebanistería ¡Hasta mañana!

-Hasta mañana y muchas gracias, - dije mientras sentía que me estallaba la cabeza - .

- Pero Juan idiijo mi esposa al entrar al taller, ¿Qué te pasa? ¿Te sientes bien? Yo creo que no...

¡Pero mira, si parece que ardes ¡ Sin duda tienes calentura.

Me metí a la cama y caí en el sopor de una fiebre altísima. Me sentí replegado en mí mismo al tiempo que mi pensamiento ardiente, golpeando mis sienes quisiera el también estallar junto con mi cabeza...

“... siento como si tuviera más conciencia de estar vivo, y menos conciencia

“al mismo tiempo. ¡Qué curiosa sensación es la enfermedad...! Bueno, la enfermedad es

“¡Lo que sea...! pero también es sensación... Este dolor de cabeza... este abandono que “que me hace apetecer más que ninguna otra cosa el diluirme dentro de la almohada...

“Y este frío que me hace temblar estando tapado... ¿Y porque me castañean los dientes?

“¡Ay!... la muela esta no está como para tener calosfríos... ¿Porque no me la abre

“sacado? Sin embargo pronto tendremos dinero... ¡Qué barbaridad, cinco mil dólares

“por una guitarra... ¡y este Fulan Talsen,

¡Como sabría que mis guitarras son mediocres

“? No tenían cuerdas... ¡Bah!... Después de todo, lo que no descubrió es... que la guitarra

“numero 100 es en realidad la numero 1... Quise darme animo al numerar la etiqueta... Además no existe la numero 99... por lo tanto no puede haberla mandado a la Casa de Música... Pero algo tenía que decirle... ¡Esas que vio eran mis primeras guitarras...! O intentos... sin embargo yo conozco de sonidos... la campanilla... ¡eso me tiene que servir! Como me duele la cabeza... ¡Gracias Dios mío por haberme mandado a Fulan, que parece que sabe mucho de guitarras y yo nada... gracias aunque me duela tanto la cabeza... ¡María! ... ¡María! ¡Cómo se tarda...! ¿Por qué se tardara tanto las mujeres...? ¡Ah!... está hablando por teléfono... con el doctor... ¡vaya...! No le digas al doctor tantas cosas que no tienen nada que ver con mi dolor de cabeza... lo vas a confundir... ¡ay!, quisiera dormirme... pero con este frío... ¡sí! ¡Sí!... abuelo, vamos a hacer guitarras de concierto... ¡muy buenas abuelo!... abuelo, Fulan sabe mucho de sonoridad... Y yo de sonidos abuelo... ¿te acuerdas de la campanilla? ... abuelo me acaso con su sonido de Fulan y de sus ideas... ya no tendré que hacer más

armarios abuelo...! Que aburrido abuelo; armarios...! ¡Ay! María... María...

Esa noche, recuerdo, me hicieron tomar unas pastillas y me cambiaron las sabanas a la madrugada. Estaba sudando.

El día llegó por pausas. Mi conciencia era de alternativas. Todo el acontecer de la mañana se me presentaba a retrasos, como un libro al que fueran arrancando unas páginas y dejando otras...

María vino a decir, en un rato que me desperté, que había llegado Fulan, que le había dicho que yo estaba enfermo. Que Fulan había dicho que lastima; que esperaría. Que ella le había vuelto a decir que yo estaba en la cama... con fiebre... y que Fulan ya se había quitado la chaqueta y que estaba trabajando, aunque no hacía ruido. Más tarde María le había dicho que la dispensara, pero que no tenía mucho que hacer, Fulan seguía en el taller absorto trabajando, toda la mañana; también por la tarde. A las seis, María se había compadecido de él y le había dicho que si podía ofrecerle café o algo. Fulan había dicho que si que gracias, pero no había dejado de laborar. María le había llevado una taza de café, y un poco de pan de dulce. A las once de la noche Fulan seguía

trabajando; había sorbido un poco de café y casi no se había dado cuenta de nada más.

Yo quería levantarme pero, todavía me dolía mucho la cabeza... y luego caía dormido,... y despertaba... para darme cuenta de que la mano de María estaba sobre mi frente. ... ¡Que mano tan suave...! ¡Qué ternura tienen las mujeres cuando cuidan a un enfermo...! ¡María me miraba con unos ojos...! ¡Como los de mi madre cuando yo era niño y caía en la cama...! ¡Qué habrá puesto dios en las manos o en la sonrisa de una madre, o de una esposa...? ¡Hasta se reconcilia uno con la enfermedad...!

-Juan, don Fulan ha estado toda la noche trabajando. No me ha hecho caso... de que se fuera, de que tenía que acostarme, de que había que cerrar el taller... Juan don Fulan es muy raro...

-Bueno, - había respondido yo -, ya mañana cuando me levante veremos. ¿Y qué hacemos?

-Yo no sé. Una de las guitarras que tenías empezadas, la ha desmontado. Yo no sé si tú te abras dado permiso, Juan pero a mí no me gusta que la

gente abuse. Luego en otra vuelta vi que ya había armado y que le metía por el agujero...

-Por la boca. Se llama boca.

-Bueno, por la boca. Le metía unas tiras de madera así, que había estado haciendo y luego pegaba con goma... ¡Eran muchas... y de formas muy raras...! ¡Ah! Y encontró unos juegos de ciertas nuevecitas... de esas caras... ¡Ay Juan! ¡Por qué no se ira don Fulan? Estoy muerta, Juan, estoy muerta...

-Déjalo. Puede ser nuestra salvación. Quizá podamos vender guitarras a cinco mil dólares ¡Fíjate!

-¡Cinco mil, DO- LA - REP?

-Sí. ¡Cuántos vestidos podrías comprar con cinco mil dólares, eh?

- ¡Ay, Juan!

La noche seguía avanzando. El sordo ruido de la lija que el incansable Fulan usaba, me servía de arrullo, Quede profundamente dormido.

Ya de día, el dolor de cabeza me había abandonado, Estaba todavía algo débil y aun mareado. Una sensación esperanzadora me empujo hasta el taller. Descorri la cortina,... Fulan se ocupaba de afinar la guitarra terminada. Era una de las guitarras que yo había dejado a medias. Su forma era un tanto diferente, pero no sabría decir en qué. Estaba barnizada ya, pero con un barniz distinto de los que yo usaba. Desde luego tenía un olor raro.

-buenos días Fulan, - Salude-.

-Buenos días, - me contesto Fulan, mientras levantaba la cara. -

Un Fulan completamente cambiado estaba ante mí. La barba de tres días era palpable. El cansancio se asomaba a sus hundidos ojos. Me sonrió con una mueca una mirada de acoso y un cansado jadeo. Tuve que decir:

-Pobre Fulan, ha trabajado usted demasiado, y sin descansar, ¿Por qué?

Fulan siguió un momento afinando la guitarra por armónicos, Luego la tendió hacia mí.

-Pruébala, - Dijo -. Sonriendo.

Mi abuelo me había enseñado algunos acompañamientos. Posteriormente había estudiado en el Conservatorio y la guitarra no era instrumento desconocido para mí.

Desde el momento que sentí acomodado con ella como nunca. Empecé a tocar y...

¡Casi no podía creerlo...! ¡Aquello era grandioso! ¡Qué sonoridad! ¡Como respondían cada cuerda a la menor pulsación! ¡Esa era una guitarra increíblemente buena.

Realmente Fulan era un genio. Volvió a sonreír y esta vez el cansancio cedió al entusiasmo y su mueca fue un tanto más luminosa,... si es que las muecas pueden serlo.

... Sus ojos se entornaban en un gesto mitad sueño, mitad triunfo.

-Amigo Juan hemos vencido, - dijo por fin -. Tengo que irme a descansar. Me llevo la guitarra porque necesita el toque final. Acuéstese usted. Yo voy a hacer lo mismo ¡Hasta mañana!

Antes de poder añadir nada, Fulan tomo su saco y la guitarra y salió con un paso acelerado. Más

acelerado de lo que correspondía al cansancio que debería de tener.

Me quede absorto. El sonido de la guitarra estaba prendido todavía de mis oídos... y de mis dedos. El milagro se había operado y estaba feliz. ¡Por fin se iban a poder hacer las mejores guitarras del mundo en el viejo taller de carpintería de mi padre! Por fin había llegado el día.

La campanilla de la puerta sonó por segunda vez de manera peculiar. ¡Qué raro! Un hombre de edad mediana con una bata blanca entro y con cierta impaciencia pregunto:

-¿Ha visto usted por aquí a Julio Rosas?

-¿Julio Rosas?

-Bueno, se llama así, pero usa también otros nombres, Se cree inventor de instrumentos maravillosos, pero es un alienado de nuestro hospital que se fugó hace tres días después de haber desnucado al portero. Había sido relativamente pacifico hasta hace poco, pero al parecer tuvo una recaída inexplicable. Quizá el cambio de tiempo o de medicación. Lo cierto es que en los últimos días se

volvió insoportable y se escapó, como te he dicho. Nos indicaron que aquí había venido a refugiarse.

-Aquí estuvo un individuo de buena presencia, algo excéntrico sin duda, pero un genio para construir guitarras. Se acaba de ir con una en la mano. Se llama, sin embargo, Fulan. Fulan Talsen. Apellido sueco, según dijo.

-Sí,- dijo riendo el del blusón blanco - . Abecés se hacía llamar a si mismo Fulano de Tal, o nombre parecidos, como Fulan Talsen. Ese es.

-Pues por ahí se ha ido,- dije señalando otra dirección.

-Gracias,- dijo el enfermero -.

Afuera lo esperaba otro individuo también de blanco que traía sobre el brazo una prenda que supone sería una camisa de fuerza. Me alegre de indicarte una dirección equivocada porque en el fondo Fulan me era simpático. Además... Pensaba en la guitarra...

Al llegar los enfermeros a la esquina, Fulan, que sin duda había dado la vuelta a la manzana, apareció corriendo, al tiempo que miraba hacia atrás

continuamente, como si lo persiguieran. Se detuvo frente a los enfermeros. Estos quisieron atraparlo y entonces Fulan esgrimió la guitarra y el estrello en la cabeza del más cercano. Después en la del otro. Salió disparado sin soltar el instrumento, completamente astillado.

¡Cinco mil dólares de astillas...!

Entre al taller y totalmente desmoralizado me deja caer en una silla mientras me cubría los ojos con ambas manos. ¡Qué suerte la mía!

La campanilla de la puerta repiqueteo por tercera vez. Me pareció entender un tono de burla en su metálica alegría. No me importaba... no me importaba ya nada.

Levante la cabeza. Ante mis ojos estaba una chiquilla de muy corta edad. Parecía colgada por una mano de la manija de la puerta y tenía un dedo dentro de la nariz. Me dijo sin preámbulos:

-Que Dice mi mama que siempre si le haga el almario.

- ¡Han!- Contesté con enfado -.

-¡Que prontito!, - añadió mientras salía - .

Mi abatimiento creció de punto. Al salir la mocososa, la campanilla volvió a sonar:

Tilín, tilín... lían...

-¡Abuelo!, - dije en voz alta-. Voy a arrancar esa campanilla con todo y su...

¡ALMA...! Y la voy a mandar a...

Me pareció oír la voz de mi abuelo que me contesto:

-Guárdala en el... ALMARIO...

Meditación

El hombre, es ésta pobre cosa que
llevamos puesta durante veinticuatro
horas diarias; y que nos da tanto que
pensar...

En la primavera de 1956, paseaba una noche por las calles de Madrid rumbo al Observatorio Astronómico cercano al Parque del Retiro. Caminaba por un amplio "boulevard" en donde los farolillos de gas luchaban inútilmente contra la oscuridad. Por entre las ramas de los árboles jugueteaba la luna y en los rinconcillos los enamorados juntaban sus sueños y sus labios y se hacían promesas de amor...

Traspuesta la reja pasé por el jardín, mudo, triste, solo. Subí al edificio, viejo, negro, frío... El astrónomo me acompañó a la cúpula del telescopio, operó unos botones eléctricos, apuntó su cañón de 500 o de 1,000 diámetros a la luna y me dijo:- "Mire usted".-Yo miré, pero no vi la luna, sino solamente unos cráteres grandes, vacíos. Lo negro era negro, lo

blanco era blanco,... pero la luna, ¡ya no era de plata! Le di las gracias al astrónomo, y baje...

De nuevo en el parque, la luna se reía feliz... los enamorados estaban más juntos... Entonces, - amigos, - me dije: "¿Cuál luna es más real, la del astrónomo, grande, cacariza y fría, o ésta de los enamorados, sonriente, caprichosa y alta?" ...

y ahora pregunto, del mismo modo ¿qué sol es más real, el del científico 1,300,000 veces mayor que la tierra, con miles de grados de temperatura, o el sol que patrocina las cosechas del pobre labrador? ¿O qué cosa es más perfectamente ella misma, la cara tersa, perfumada, suave de la amada o un tejido epitelial perfectamente clasificado anatómicamente? ¿Ha habido alguien que se haya podido enamorar de las células de la epidermis?

¿Quién no conoce la frase que dice que los árboles no permiten ver el bosque? ¿Por qué desde fuera captamos, visualizamos el bosque... o las cosas?

La razón es, que el hombre necesita perspectiva. ¿Quién de nosotros no ha sentido una sensación tonificante, de paz, de plenitud al subir a una montaña y contemplar a la distancia, los caminos, el río... ¡El río que se quiebra quizá en un recodo insospechado desde abajo!... La perspectiva, ¡la perspectiva siempre!... ¡La perspectiva que nos da la medida de las cosas y nuestra propia medida!... Y es que el hombre, con su calidad extraordinaria dentro del Cosmos posee esa rara capacidad de la perspectiva, Por eso se "mete" por medio de sus instrumentos ópticos, dentro de la Luna o dentro de la célula, pero después el hombre se sale del campo de la célula y prefiere besar a su novia o esposa; o se retira del cráter de la Luna y se dedica a sus sueños tranquilos...

He aquí, amigos, la meditación de esta noche. Es importante para el hombre, ¡no cabe duda!, acumular cifras, datos, temperaturas, procesos biológicos, pero no debe de olvidarse de los sentimientos, de los ideales... ¡ni de los sueños!,... si quiere tejer una existencia más cabal, más íntima, más humana.

*(Discurso en TOASTMASTERS
INTERNATIONAL) 14 de diciembre de 1961.*

*Pedradas... (Esas cosas que hace
Pedro)*

*Para todo se da maña
Pedro Reyes el Gitano,
Y del lar regiomontano
Otra vez se fue hasta España.*

*Lo invitó el señor Beruete,
Que es el actual presidente,
De un raro grupo de gente,
Que con singular marbete,*

*Hace turismo de altura
Para conocer Santiago,
Desde Roncesvalles, y hago
Pronto mulis porque apura*

*Terminar este proemio.
Cedo la palabra luego,
A Bernete, -yo soy lego-
Pero el pertenece al gremio*

Y dijo

*“Pedro de los Reyes vino de
Monterrey, Nuevo León.
Gladiador de sus verdades,
conocedor del camino
de Santiago y campeón
que con simpatía a raudales
escribe bien y con tino
-con razón o sin razón-
Pero jamás necedades.*

*A esta hidalga tierra hispana,
Viene Don Pedro a Navarra,
Comenzando por Estella,
Y ya desde en la mañana
Acotó: ¡venga la jara!,
¡Después vendrá la botella!”*

*¿No es conmovedor? –yo pienso-
Que este peregrino,
Mexicano a todas luces
-todo tiene menos menso-
Cuando escancia nuestro vino
¿No se nos vaya de bruces?*

*Aquí en Estella tenemos,
artes gráficas muy buenas
en una gran profusión.*

*De impresiones... conocemos
y don Pedro a manos llenas
hizo muy buena impresión.*

*Este Don Pedro es muy listo.
Conmigo es... separatista
Con Tierno Galván... marxista.*

Con cualquiera por lo visto,

Es de su cuerda, el matrero

En Cádiz con el taxista,

Se hizo... anticalalanista...

Con él... ¡me quito el sombrero...!

*Parece que en Monterrey,
Las cosas marchan distinto.*

¡Cerveza en vez de tinto...!

Y entre toda aquella grey

Pedro de los Reyes es,

Día con día contradictor,

A dar contra es un “señor”

Siempre marcha a través...

Y remato

Sabe usted que es como hermano

Figa escribiendo con garra

Seguro que aquí en Navarra

Le tenderemos la mano.

Y luego despidió

Sabemos que allá en Logroño,

soltó el pelo y hasta el moño

De todo comió y bebió.

En Soria estuvo “amachado”

Por conocer cuanto había

Recorrido el que sabía

En vida ser... A. Machado.

Pedro Reyes perdulario,

A la mitad de su jira

En las cuevas de Altamira

Se convirtió en “cavernario”.

Antes de irse era gitano,

Pero cuando fue a Sevilla,

Después de la manzanilla,

Se hizo gitano, G-I-F-A-N-O.

*Ya de vuelta en esta tierra,
Pedro escritor y maestro,
¡vuelva a inflamarse tu estro,
Que es dar contra, que es dar guerra!*

1 de septiembre de 1979

Pedro Reyes Velázquez

En la memoria de sus amigos discípulos

Eugenio Armendaiz

Bajo de estatura, macizo, de manos cortas y finas que acompañaban su voz fuerte y atenorada en algún desplante de tono político o en alguna explicación sobre los estilos literarios... su porte un tanto circunspecto y su actitud entre empaquetada y amigable; entre agresiva y cortés. De pronto,... algún comentario con el vecino hacía conmover su figura toda... en una risa total. Alguna de sus breves manos colocada frente a la boca quería ayudar a componer la gravedad perdida... que a veces tardaba en regresar... porque Pedro, gustaba de reír. Reía ampliamente. Con la felicidad del travieso o con la picardía del mexicano... Así era Pedro Reyes Velázquez.

Ademan o desplante. Risa gozosa o burlona. Cortesía y gravedad. Hombre de clara inteligencia,

igil periodista y maestro de corazón. Apasionado estudioso del quehacer literario y medularmente interesado en la circunstancia política. Su estilo como escritor, claro, sobrio, sin recargo de adjetivos, con la maestría del que sabe usar los períodos largos. Manejador insigne de la sátira, con sutileza o sin ella...

Con frecuencia cargaba sus frases de un contenido conceptual mayor del que parecía a primera vista. Era en este sentido un escritor comprimido. Comprimido por la necesidad de enmarcarse a diario dentro del reducido espacio de su columna. No lo era en su destordamiento apasionado, a las veces. Escribió más de 10,000 artículos, muchísimos excelentes. No es remoto que se publique próximamente una antología de ellos.

¿Porqué no escribió ningún libro Pedro Reyes Velázquez? Quizá no era poseedor de una gran vena poética ni tuvo vocación de dramaturgo. Alguna vez me confesó no tener facilidad para el tratamiento del dialogo. Quizá esto también lo inhibió para la narrativa. Sin embargo, su conocimiento de la literatura universal era asombro. El ensayo o los

tratados de estudio hubieran sido el terreno en donde volcarse ampliamente para que su valía como maestro singular alcanzara los horizontes adecuados. Esto es, mucho más allá del lindero de las aulas. Había avanzado bastante en la preparación de un ensayo sobre Antonio Machado. No puedo decir cuánto ni el rumbo de su trabajo, pero sí puedo indicar que su hondo sentido auto-crítico además de la enorme carga de su trabajo diario, detuvieron, en buena parte, el impulso que hubiera hecho cristalizar su obra esperada.

*Pedro se presentaba con dos facetas en sus colaboraciones alternas: *Sopa de Letras* y *Aventura y Escarmiento*. En la primera glosaba sobre temas literarios y su criterio era casi inobjetable. En la segunda, generalmente artículos de opinión de tono político, era donde solía armar mayores revuelos. Podía uno estar de acuerdo con Pedro o no, pero su columna se leía. Un día me comunicó el secreto de ese interés que siempre despertaba. Me dijo: "Es importante que la gente no sepa de antemano lo que va usted a decir..." Y esto no era en realidad una "pose", sino la manifestación más auténtica de sí*

mismo. Aun siendo congruente, aun teniendo una personalidad definida y una línea de pensamiento bien trazada, desconcertaba en ocasiones por parecer contradictorio. A lo largo de su vida rectificó, ¿Quién no lo hace?, pero seguía siendo el mismo. Era abierto a las ideas y gustaba de navegar por las corrientes del pensamiento por el afán de explorar, más bien que por ser desorientado. Esto le servía también para jugar. Jugar a que discutía. Jugar a que daba contra. Pero este juego (ahí radicaba su sinceridad), era juego en el fondo y frecuentemente hasta él lo ignoraba, por eso atacaba con denuedo. Pero su nobleza acababa siempre por desenmascarar al pseudo encono... yo lo sé. Muchos lo sabemos.

Pero si su quehacer como periodista, como escritor, fue relevante, lo fue aún más -a mi juicio- como maestro. Era extraordinario para la exposición. Amenísimo almacén de datos. De una memoria prodigiosa, daba cuenta y razón de fechas y nombres, temas, hechos situaciones. Fue durante algún tiempo decano en el Instituto Tecnológico de Monterrey y al jubilarse pasó a la Universidad de Nuevo León, en

donde por varios años impartió cursos de su especialidad.

Pero quiero referirme al aspecto que más conocí de él. A sus clases de literatura para grupos, generalmente en casas particulares. Entiendo que eran ya como 15 los grupos de señoras, de señores o de parejas. En la mayoría, llevaba una secuencia de exposición por temas; literatura helénica, medioeval, del periodo romántico, teatro, poesía o novela. Pero estas exposiciones, a modo de conferencias semanales, no eran propiamente clases en el sentido de que los alumnos tuvieran que realizar un estudio o una tarea determinada. Eran, sin embargo de gran utilidad para los asistentes, que además de aprender de las explicaciones eran orientados en la selección de sus lecturas. El maestro Pedro era siempre un gran promotor, ya que llegaba cargado de libros que prestaba generosamente al que lo solicitara. Esta tarea expositiva, orientadora y de difusión, mostraba bien a las claras al auténtico, al verdadero maestro.

El primero de estos grupos - un grupo de damas regionmontanas - se reunió durante casi 30 años en casa de la señora Yolanda Garza Domínguez de Elizondo. El segundo más antiguo, era de parejas, y allí acudía el profesor Pedro con su señora esposa, Tata, como le decía de cariño. Este grupo sufrió muchas transformaciones. Algunos de los integrantes permanecieron, otros emigraron a latitudes de diferente clima político, como el Lic. Santiago Roel. Otros tomaron un camino mi largo... hacia la Ausencia... como Manuel Izaguirre, D. Enrique Ulaguno, Humberto Reyes...

Pedro, el maestro, el amigo, era siempre el centro y el motivo de esas convivialidades de amistad cálida, entrañable. Ocupaba su sitio y pontificaba al parque divertía. Pero más que todas las cosas enseñaba. Frecuentemente tenía una pullita a mano para alguno de los circunstantes: "¡Claro, como usted no lee más que el Laredo Times..." , espetaba con gozo. Pero siempre fue caballeroso. Jamás le oí en muchos años - ni aun coloquialmente - una sola palabra gruesa. Y si no las decía... imenos las escribía... ¡Qué distante de las vulgares publicaciones

*que han invadido, apestando, la literatura universal
so pretexto de un más acabado realismo!*

*Después de la conferencia de Pedro venía la
cena. Después de la cena la música. Y Pedro era
gozador. Gozaba de la compañía, de la conversación,
de la buena mesa, de la música... Cantaba a voz en
cuello. Sabía muchas canciones. Si alguna vez se
trataba de que le acompañasen una canción un poco
especial, al preguntarle, "¿en qué tono, profesor?", él
respondía fachendosamente: " En cualquiera. Yo soy
tenor absoluto... ". Todos se reían, inaturalmente!...
inolvidables veladas que muchas veces se
prolongaban hasta la madrugada...!*

*Pero Pedro era también capaz de darse en la
amistad con toda la hondura y seriedad que la
palabra tiene. Supo ser cabalmente amigo.*

*Estos recuerdos que campean en mi memoria
los traigo aquí a nombre propio y como portavoz de
muchos de los que asistimos a sus clases. Tenemos una*

deuda insalvable con el maestro. No podemos hacerle otro homenaje que recordarlo, y la mejor manera, es decir lo que fue para nosotros... y lo que seguirá siendo, porque cuando se cruzó en nuestro camino se metió también en nuestro corazón... ¡y para siempre!

*Pedro Reyes Velázquez, compadre, amigo y maestro... ¡Gracias por todo lo que nos diste!
¡Muchas gracias!*

“El porvenir” 24 de enero de 1981.

F J N